Isaías 55,6-9 **Buscad al Señor**
Sirrach 9.2017

Cuando nos disponemos a escuchar a un profeta de Israel ya sabemos lo que nos va a decir. Quizá no sepamos cómo nos lo va a decir –dependerá de la personalidad y de la vida del profeta–, pero sí sabemos qué nos va a decir: nos va a invitar a convertirnos a Dios, a abandonar los caminos que nos alejan del Señor y, confiados en su misericordia, acercarnos a Él.

Ésta es la invitación que nos dirige el autor del texto que hoy meditamos:

Is [55,6] *¡Buscad al Señor mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano!*
[7] *Abandone el impío su camino, el hombre inicuo sus pensamientos,*
y conviértase al Señor, que tendrá compasión de él;
a nuestro Dios, que será grande en perdonar.

[8] *Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,*
ni vuestros caminos son mis caminos - oráculo del Señor -.
[9] *Cuanto aventajan los cielos a la tierra,*
así aventajan mis caminos a los vuestros
y mis pensamientos a vuestros pensamientos.

[6-7] Qué texto tan precioso y tan profundo. El profeta nos dice que es la vida del hombre es tiempo para buscar al Señor, porque Dios se deja encontrar; tiempo para llamar a Dios, porque está cercano y atento a nuestra llamada; tiempo para dejar los malos caminos y los inicuos pensamientos y volverse al Señor que nos espera; tiempo para experimentar la misericordia y el perdón de Dios. Qué noble es la vida del hombre.

[8-9] Ahora habla Dios: sus pensamientos y caminos son de misericordia y perdón; por eso la distancia enorme con los caminos del hombre. Esto fue así hasta que Dios, en la

Persona del Hijo, se hizo Hombre en Jesús de Nazaret, el hijo de María.

Excursus: Aquí conviene hacer una aclaración. Será muy esquemática. Al que le interese el tema tendrá que acudir a los grandes autores bíblicos.

El asunto es: los cristianos leemos las Escrituras de Israel a la luz de Jesucristo. Eso significa:

.– Jesús es la consumación del Antiguo Testamento, que a Él se ordena, de Él habla y cuya Venida prepara (Cazelles habla de la Cristología del Antiguo Testamento).

.– Cristo es la plenitud de sentido de los acontecimientos del Antiguo Testamento, que en Él hallan su cumplimiento (dimensión tipológica de las Escrituras).

.– Jesucristo es el criterio de juicio y la clave de interpretación de todo lo que dicen las Escrituras de Israel (por ejemplo sobre el tema, repetido hasta la náusea, del anatema).

Fin del excursus. Leemos ahora el texto de Isaías a la luz de Jesucristo. Para el que acepte la lectura cristiana lo que sigue no tendrá mayor dificultad.

En Jesús de Nazaret Dios Hijo se ha hecho Hombre. Los caminos de Dios se han hecho caminos humanos; los caminos del hombre son ahora caminos de Dios. En el corazón de Jesús habita la plenitud de la misericordia divina y toda la grandeza del perdón de Dios. En Jesucristo Dios ha asumido todo lo humano. Ahora la familia, el trabajo, la vida social, las alegrías y las penas, han quedado transformados en caminos por los que circula el Amor Dios y
que puedo recorrer siguiendo a Jesucristo, viviendo la misericordia y el perdón. Con la Encarnación del Hijo de Dios se han abierto los caminos divinos en la tierra. ¡Qué misterio tan asombroso!